

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

18



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

1977

un rapprochement accidental". Si es así, a la raíz de cada metáfora hay un deseo, cuando menos en el caso de la metáfora "libre". En los otros casos, cuando la metáfora *identifica* elementos comunes, su proceso es obligado justamente a partir de esta identificación. La metafóricación libre nos permite liberarnos de una visión "...suivant laquelle les formes extérieures, qu'elles soient sésuisantes ou horribles décéléraient dans tous les phénomènes certaines décisions capitales que les décisions humaines se borneraient à amplifier. Il y aurait ainsi lieu de renoncer immédiatement a la possibilité de substituer *l'aspect au mot* comme élément de l'analyse philosophique. Or, il serait facile de montrer que le *mot* permet seulement d'envisager dans les choses les caractères qui déterminent, une situation relative, c'est-à-nre les propriétés qui permettent une action extérieure, cependant, *l'aspect* introduirait les valeurs decisives des choses...".

Aspectos en contra de palabras, arbitrariedad (deseos) en contra de identidad, pues ésta rige el reconocimiento como base de lo útil, de la acción y del proyecto. Asociar flor y amor (en cuanto a la fecundación), por ejemplo, quiere decir hacer depender la metáfora de propiedades "...qui permettent une action extérieure" (cfr. supra). Además, esta metáfora "menor" tiene una función idealizadora (¿y por qué no sublimadora?). La flor es un ideal humano, entonces encierra un deseo de perfección. (Otra vez un *désir* sublimado.)

Con el gesto de la metáfora menor, el hombre finca el mundo del proyecto, del saber, y de la jerarquía, removiendo al mismo tiempo el erotismo, el obsceno, la risa. Remover quiere decir explotar la organización de un espacio (nacido con la misma remoción) en pares alto/bajo, inteligible/sensible, bien/mal. El mundo profano se constituye así como una jerarquía de funciones y objetos discontinuos, regidos por el *moi abstrait* que es de veras el vicario de Dios y que Dios a su vez garantiza. Cuando el *moi* es *moi qui meurt* como en *Le Sacrifice*, cuando está al borde de las lágrimas, Dios desaparece. Pero ¿qué es este sacrificio de integridad? Este desmembramiento sacrificador es la automutilación de Van Gogh en presencia del sol, que mutila al mismo Dios. El orden del cuerpo es violado por una fuerza que debe serle interior, si su experiencia es *intérieure*. Esta fuerza es la muerte, y solicitarla quebranta el interdicto por medio del cual el hombre se ha constituido, vivo y en discontinuidad con los otros hombres. Bataille habla de la sociedad moderna y de la ciencia que la conoce y construye como de una falta de continuidad en acto. Recordando *Le Valeur D'Usage de D. A. F. DE SADE*: La ciencia es una mirada cargada de intenciones, no es neutral, ya que "leyendo" ciertas relaciones, las "escribe", las crea. Estas relaciones son las de la proximidad discreta (Platón dice lo mismo

en el *Teetetes*), nada más que están allí para ser violados. (Esto Platón no lo dice.) La rosa de Sade está allí para ser deshojada, como el pie de la reina está allí para ser besado. En *Le Gros Orteil* sabemos que el pie de la reina se viola porque es sagrado, y que su sacralidad es penetrada y superada por el deseo mayor (de la violación) pero no quebrada y el interdicto es mantenido. Esta situación de la ley, abierta y cerrada a la vez, es la base misma del pensamiento de Bataille. Para él la misma filosofía humana nace de una profanación, el cuerpo siendo el lugar en que un *alto*, la cabeza, se defiende de las erupciones de un *bajo*, los genitales, que podrían cortarla. Bataille piensa en una transgresión conservadora, una ley a la base misma del hombre, que si no fuera violada lo mutilaría. Y violarla para superarla no sería menos reductivo. Aquí está el típico problema de una lectura de Bataille: no aislarlo en uno de los elementos del par, no leerlo como a un gótico. En esto nos ayuda saber que Bataille es atraído fuertemente por los sistemas dualistas, y que ésta atracción lo acerca al materialismo (A) dialéctico y a la gnosis con el mismo movimiento. Justamente en relación a la gnosis Bataille se da cuenta de la necesidad de disociar la materia de toda afinidad con el espíritu, de hacer de ella un principio activo y "otro" del espíritu. Su dualismo es una voluntad de resistencia a todo sistema: que por su naturaleza misma, es monista, cientista y reductor.¹

El sistema, lo sabemos, es el de Hegel, que de dos términos opuestos, materia y espíritu, hace dos términos simétricos, removiendo la materia en lo bajo del papel pasivo ("Les murs de la prison" cfr. *Le Bas Materialisme Et La Gnose*). Ahora, si los dos mundos, el proyecto y su sacrificio, son simétricos, no hay en ellos que la falsa oposición del bien y del mal. Esto sería quedarse en el mundo del bien, porque se *escoge* siempre un objeto, y voluntad y objetos, en su dinámica de fines, son típicos del mundo del proyecto del bien.

El mal no es escogido, escoge. Por esto *L'expérience intérieure* es un método de caída, no de hallazgo. El mundo al que resiste es el mundo del proyecto, condenado a remover la muerte y el erotismo desde su mismo origen. Este mundo se esconde su (originaria) fractura abrazando el ser con una mirada totalizadora y omnipotente como su misma voluntad de monismo. Bataille no se ha hecho ilusiones acerca de la era de oro. El mundo arcaico para él no es el mundo orgiástico del erotismo, porque de todas maneras es un mundo humano, es decir fincado a partir de un interdicto, única condición de humanidad. Su amor por los aztecas y por

¹ Por esto L'Heterologie no es ciencia, es *Scatologie*, o sea obscenidad. cfr. *Le Valeur D'Usage de D. A. F. de Sade*.

las prácticas del *potlatch* no le permite leer la historia del hombre desde el caos hasta el individualismo moderno, sólo quiere subrayar la mayor apertura de las sociedades arcaicas a lo sagrado. Así es en *La Notion De Dépense*, cuando leemos que en el mundo burgués "La jalousie d'être humain a être humain se libère comme chez les sauvages, avec une brutalité équivalente: seules la générosité, la noblesse ont disparu".

Aquí la generosidad es la disposición abierta hacia lo sagrado: la fascinación, movimiento que la voluntad ni siquiera puede reconocer. Así, no se escoge entre bien y mal, pues si se escoge el objeto siempre es el bien. Para Bataille una violación a sangre fría del interdicto simplemente sería la demostración que éste ha sido desplazado. Pensemos en la sexualidad "natural" de las revistas neo-femeninas, a la ideología *hippy* y al mito de la vuelta a la naturaleza. Un pensamiento de este género ha sido inmediatamente absorbido por la ideología neo-capitalista, y no por caso, pues dejando creer que la sexualidad sea un "campo" que por fin la ciencia puede penetrar y liberar, se le puede quitar toda carga "escandalosa", poniéndola en la serie de los objetos compatibles con un deseo compatible, y reduciéndola a lo homogéneo. Una sociedad que espera "practicar" la sexualidad esconde mal su carácter represivo, y se parece a una sociedad que inserte el proletariado en el cuadro del poder. De hecho liberalización sexual y socialdemocracia siempre van juntas. La "fécondité celeste" (recordamos *Le Gésuve*) es la condición misma de la historia, del lenguaje, de la racionalidad. Nuestra sociedad nos da el ejemplo de una aparente ignorancia de la ley que Bataille hubiera mirado con sospecha. El interdicto es el origen mismo de toda historia y sin embargo es permeable, finca el bien como huida de la animalidad, pero ésta puede volver (como lo removido) y sitiar sin fin el territorio limitado por la ley. Los dos mundos, sociedad y naturaleza, vida y muerte, están lejísimos el uno del otro, separados por una estricta voluntad de dualismo. ¿Pero cómo se pasa del uno al otro? Cómo se refiere a la metáfora menor sin que ésta hable a través de esa jerarquía de gestos que es la voluntad? Con la violación, en el momento puntual del pasaje de la línea del interdicto. Más allá del bien, todavía hay bien, hay la voluntad que vuelve a apoderarse de sus derechos y a fincar el proyecto.

El yo diferente del yo abstracto aparece "a la limite de la mort" (*Le Sacrifice*) y cuando la muerte aparece, la voluntad deja espacio al *désir*, porque la voluntad proyecta y el *désir* destruye, destroza el cuerpo y decentra. Por eso, deshojar la flor no quiere decir guardar el tallo: si fuera así, habría una pura sustitución de elementos en la misma estructura: el bajo en lugar del alto, una simple sustitución a la manera del materialismo

clásico. Esta transgresión sin descanso, que en Bataille es capital, la encontramos igual en *La Littérature et le Mal*, sobre el problema del profesionismo del mal en Genet: La perfección de Arman es ilusoria y acaba por hacerlo parecer a un SS, pues lo obliga a *querer*. No hay fidelidad al mal, el *Gésuve* tiene que tener erupciones breves: antes y después no hay más que el bien, un objeto entre los otros que se busca con la voluntad. Cuando ésta cae, su objeto se vuelve impensable: un objeto erótico, es decir abierto al juego de la seducción, que lo recorre de lo alto a lo bajo, que lo sacrifica y el sacrificio vale también para el sujeto. En los sacrificios "...la bete et l'homme ne forment qu'un seul être" (*La Mutilation Sacrificielle...* cit.) Así "il est possible d'être en toute liberté un jouet du mal si le mal lui-même n'a pas à répondre devant dieu" (*Le Bas Matérialisme...* cit.).

En los últimos renglones de *Le Gros Orteil* leemos "...qui on est séduit (...) en écarquillant les yeux". Los ojos se abren como se abre la voluntad, en la caída desde los *Hauts Lieux* de la conciencia despierta. Así se pasa a lo sagrado, que se define a partir de su trascendencia en relación a lo profano. Lo sagrado es víctima de una separación que con el mismo acto ha constituido lo profano, y removido una zona del ser que por eso mismo es sagrada. El interdicto es ya una transgresión, un gesto de separación, el interdicto nace de una fractura que rige con su existencia los dos campos que separa; en uno de los cuales, además, la fractura se revela constitutiva, pues lo profano es justamente el mundo de las separaciones² la lógica de las separaciones llega a poner lo sagrado que acaba por ser lo profano alterado, transgredido por sí mismo. La aparición de lo sagrado no destruye lo profano sino lo hace más fuerte, así como la muerte no viola la vida que para alimentarla. La frase de *L'Érotisme* "L'Érotisme est (...) l'aprobation de la vie jusqu'à la mort" significa que la muerte no es otra cosa que la plétora de la vida, guardada y respaldada por el interdicto. Hay en el hombre una exigencia de *dépense* más sensible que pensable y el problema de Bataille es como decirlo con un lenguaje que no la borre, que no la reduzca a un simple *contrario*. Bataille cita una frase de Breton, sacada del *Second Manifeste au Surréalisme*: "Tout porte a croire qu'il existe un certain point de l'esprit d'ou la vie et la mort, le reel et l'imaginaire, le passé et le futur, le communicable et l'incommunicable cessent d'être perçus contradictoirement".

Y escribe "J'ajouterai: le bien et le mal, la douleur et la joie" (cfr. *La*

² Por esto Denis Hollier escribe "Le monde profane se définit donc comme séparation: pure séparation ou, à la rigueur, séparation u profane et du sacré..." cfr. Hollier *Le Matérialisme dualiste de G. B.* in "Tel Quel" printemps 1966, pp. 41-54.

Littérature et le Mal, p. 226) pero no escribe que también lo sagrado y lo profano pueden ser percibidos de una manera contradictoria. Y ¿cómo pudo escribir lo sagrado y más cómo pudo evitar Nietzsche, su doble, cayera entre las figuras de la *Fenomenología* al lado del siervo?

En *Méthode De Méditation*, leemos "L'idée du silence (C'est l'inaccessible) est désarmante! Je ne puis parler d'une absence de sens; sinon lui donnant un sens qu'elle n'a pas. Le silence est rompu, puisque j'ai dit... toujours quelque lamma sabachtani finit l'histoire, et crie notre impuissance, à nous taire; je donner un sens a ce qui n'en a pas: le être a la fin nous est donne comme impossible!". El lenguaje que tiene que "decir" la mutilación de Van Gogh la dice en términos medios, encerrándolo: toda la *Somme Athéologique* será atravesada por la necesidad de hacer deslizar sus conceptos hacia un punto más allá de la comprensión del lector, para que este se pierda como en un laberinto. Bataille ha aislado la *dépense* sabiendo que no la iba a agotar: ahora sabemos que la *dépense* tiene el carácter del inconsciente, es *inappropriable*. "Seule la pensee violente coincide avec l'évanouissement de la pensée (*Le coupable*). El libro debería de reír pero como, si "le rire de l'extase ne rit pas, mais il m'ouvre infiniment?" si el filósofo es sacrificado en su mismo pensamiento, si es transgredido por su misma escritura nace una diferente posibilidad la del filósofo loco: "...je ne suis pas un philosophe, mais un saint. Peut-etre un fou" (*Méthode De Méditation*). Bataille ha hablado para que en él hablara otro, para quebrar "...l'unité sereine d'une subjectivité" (Foucault) y aludir a ese centro fuera de puesto que el psicoanálisis ha revelado al pensamiento occidental. El filósofo-sujeto, Hegel, frente a él es el filósofo profano. ¿Pero es el Siervo? si Hegel es el Siervo, nace el peligro que un filósofo de lo sagrado, Nietzsche, ocupe el lugar del Amo. La oposición entre el hombre de la *dépense* conceptual y el hombre quien se ha negado a lo sagrado removiendo la muerte en el trabajo no ha de ser vista dialécticamente. El *souverain* (*l'acéphale*), es el exceso del amo y del siervo, su exceso moral, no el opuesto de uno de ellos. Ya sabemos que lo sagrado no se opone a lo profano, está más allá de las oposiciones dialécticas (porque es innacible). En la dialéctica Siervo-Amo ninguno de los dos es sagrado, pues los dos huyen de la muerte, representando en esto a la perfección Hegel, y su sistema que ha vaciado frente a la muerte y la ha llamado trabajo, *poder de lo negativo*.

La palabra de la muerte Bataille tiene que pronunciarla fuera del sistema, fuera del todo, o sea no "pronunciarla", para evitar la trampa de Hegel, la negativa abstracta. Bataille tiene que decir "...ce qui dans l'homme est irréductible au projet: l'existence non discursive, le rire, l'extase, qui lient en dernier lieu l'homme à la négation du projet..." (*L'Expérience*

Intérieure). El *Souverain* (¿Nietzsche? ¿Bataille?) es muy parecido al Amo, pero hay una diferencia: el Amo no debe morir para poder gozar lo que ha arriesgado enfrentándose con la muerte. Viviendo la proximidad a la muerte, finca el sentido y la cadena de la vida. La diferencia es la repercusión de lo negativo o su gasto. Bataille no puede escribir (es decir dar sentido, hacer trabajar) la risa del *Souverain* sino con palabras que deslicen, con conceptos que se sacrifiquen y expíen su mismo sentido: tiene que escribir un silencio soberano: "Le silence est un mot qui n'est pas un mot et le souffle un objet qui n'est pas un objet..." (*L'Expérience Intérieure*) y duplicar la escritura. A la escritura servil, para la cual "nous restons condamnés a nous faire reconnaître, a vouloir être un dieu pour la foule" ha sobrepuesto la soberana "j'écris pour annuler, en moi-même, un jeu d'opérations subordonnées (c'est, somme toute, superflu)" (*Méthode De Méditation*) la alteración de los conceptos está toda en este espacio. Bataille no crea conceptos nuevos, decapita los de Hegel. La *dépense* no puede guardar nada de sí, no debe curarse de su misma huella bajo pena de caer en la dialéctica. Bataille obra un *potlatch* filosófico, lo que Sartre no ha querido ver, escribiendo "Bataille ne veut pas voir que le non savoir est immanent à la pensée. Une pensée qui pense qu'elle ne sait pas c'est encore une pensée".³ Pero si la soberanía escribiera su texto, éste sería un saber protegido por la presencia responsable de una experiencia, mientras nosotros sabemos que la materia "Ne peut servir en aucun cas a singer une autorité quelconque" (*Le Bas Materialisme...*)

Bataille sigue siendo de alguna manera ilegible por ser "L'excès abolu de toute épistémè, de toute philosophie et de toute science" (Derrida). Y más ilegible para un filósofo del proyecto como Sartre. A sus "discípulos" (Barthes, Derrida) les quedan más las armas de Borges "La alusión o mención" que las de una escuela, y la tarea de leerlo con los ojos cerrados como él tuvo su experiencia interior, para poder ver "Ce qui vaut la peine d'être regardé" (Rene Char).

³ J. P. Sartre, *Un Nouveau Mystique* in *Situations I*. Galimard, 1947.